mendó á dos sacerdotes la instrucción moral y religiosa de aquellas huérfanas, á los Señores Presbíteros Don Jorge Inda y Don Bernardino Sevilla. Fundó una clase de solfeo que ofreció dar gratuitamente la muy estimable Señorita Esperanza D. Hurtado, y acogió con toda la efusión dulce de su caridad á aquella familia desheredada, compuesta de más de 80 educandas."

"Lo que pedía urgente reforma, y con esplendor está realizándolo el Señor Obispo, es la amplitud del local y la higiene de la casa. Emprendió la construcción de espaciosos salones, hermosos, ventilados, con solidez y elegancia, siendo el Señor Don Emiliano Silva la persona encargada de la dirección y vigilancia de la obra, que una vez concluida, será uno de los mejores edificios de Colima."

"Las huérfanas de ese Hospicio bendecirán siempre la memoria del Señor Silva, elevando al cielo esa plegaria sincera de la gratitud que Dios acoge con amor."

XXXII.

TERMINAN aquí los paternales beneficios del incansable Obrero del bien? ¡Ah! no; y con el alma quisiéramos conocer á fondo los resortes maravillosos de que se vale su corazón eminentemente caritativo para distribuir con mano liberal, prudente y sapientísima, en el silencio de la vida privada, ora el socorro al verdaderamente necesitado, ora el consuelo oportuno al humilde hogar visitado por la desgracia, ora la medicina indispensable al enfermo, ora el consejo y la asistencia al huérfano, al indigente vergonzante, á la doncella, á la viuda, á la familia, en fin, que gime bajo el peso de alguna de esas desgracias ocultas que no por ser de todos ignoradas, son ni menos terribles, ni mucho menos dignas del auxilio cristiano; y todo con el tino que recomendaba Orígenes: "á cada uno según sus necesidades; porque es necesario no tratar de la misma manera á los que han vivido de las privaciones desde su infancia, que á los que habiéndose criado en la abundancia han venido después á la miseria;" con el profundo conocimiento del corazón humano que adquieren aquellos espíritus superiores, que como el suyo, han visto alzarse hasta éllos los brazos suplicantes de todas las miserias del hombre . . ! Pero, nos declaramos impotentes, porque: *non, mihi si linguae centum sint, oraque centum, ferrea vox,* que diría el poeta, ni así podríamos dar una pálida idea de tus preclaros hechos ¡oh émulo dignísimo del incomparable Alcalde! ¡Hogar distante de tu Diócesis hay, y tú lo sabes, puesto que á diario lo bendices, en donde el pan que llevan á sus puros labios unos ángeles inocentes, desterrados de su celeste patria, y por los rigores de la suerte, también de las pequeñas dichas de la tierra, es el que les brinda tu corazón magnánimo! ¡Que con munificencia te lo recompense ¡oh Padre! la Bondad Infinita! . . . .

Pero quien todo lo da, de qué vive? De la pobreza evangélica y según el Evangelio mismo; *a merced de la Providencia, no pensando en el día de manana* y llena tan sólo la mente de estas palabras de Jesucristo: *Regnum meum non est de hoc mundo.* Como vivieron los Apóstoles y los grandes imitadores de Cristo; según la enseñanza y el ejemplo del Aguila de Hypona, quien prefería "vivir de las ofrendas y colectas, porque obrando así tenía más tiempo de dedicarse á sus deberes espirituales," y haciendo suyas estas palabras de Arístides, el justo: "Solo se debe reputar por pobre el que no sabe contener sus deseos en los límites de sus facultades." Es muy digno de que se le dé, como al eminente Gregorio III, el hermoso título de *el amigo de los pobres;* y como el Papa Alejandro V puede muy bien exclamar: *Dives Episcopus, pauper Cardinalis, mendicus Papa, uti fuerat in prima aetate.* Si algo tuvo siendo Presbítero, Catedrático y Vice-Rector de nuestro Seminario, ó Cura de almas en C. Guzmán, se menoscabó siendo Canónigo de esta Santa Iglesia Catedral, pues que todas sus obvenciones las dedicó á fomentar la instrucción católica de nuestros asilos, á remediar las miserias en los hospitales que bajo su dirección se crearon en las barriadas de San Juan de Dios y la Capilla de Jesús, y á fomentar el culto divino levantando desde sus cimientos, templos que como el Santuario del Sagrado Corazón de Jesús, y otros, serán en no remotos días el orgullo de esta hermosa capital; y hoy, siendo Obispo, vive de la caridad de sus diocesanos, porque todo lo da á los pobres, todo lo distribuye entre los menesterosos, y aun su misma vida la tiene consagrada á sus ovejas "para mayor honra y gloria de su Creador," cuyas son sus gráficas y ejemplares expresiones.

En el periodo de siete años que fué en esta Arquidiócesis, como Director de las Conferencias de San Vicente de Paul, el alma de la caridad evangélica, la cantidad repartida á los pobres, según datos fehacientes, ascendió á la suma de $113.756,31 cs.

XXXIII.

SIN embargo, aun hay una fase más bella, la que pudiéramos llamar el fúlgido y nacarado cambiante de aquella perla mística, como antes llamamos á su caridad sublime, y es el que nos ofrece su alma generosa con la práctica del precepto divino, cuya sola posesión asegura la supremacía de la doctrina cristiana sobre todas las religiones positivas del Universo: el amor hacia sus enemigos. —¡Cómo! . . . . El Ilmo. Señor Silva tiene enemigos?—Sóphocles lo dijo hace 23 siglos: "La gratitud de los hombres corre rápida como el

agua." Por lo demás: "el coloso no es comprensible para el átomo," según afirma Victor Hugo; y el profundo y sentencioso J. Ohnet lo corrobora emitiendo esta juiciosa advertencia: "la perfección es para muchos el mayor de los defectos." Y ese y no otro ha sido, en todas épocas y países, el destino del genio sobre la tierra: para llegar al Tabor es preciso pasar antes por el Calvario; el bautismo de la inmortalidad sólo se hace con la sangre del corazón extraída por el estíbete de la envidia, porque "¡el odio perdona alguna vez; la envidia nunca!" dijo Julio Claretie. Y allí están comprobándolo superabundantemente: Moisés, el famoso legislador, jefe, caudillo y profeta del pueblo de Israel, que después de modelar á la altura de su genio la personalidad de su nación, libertándola de la esclavitud degradante de los terribles Faraones; de hacerla pasar á pié enjuto el mar Rojo; de conducirla al desierto en donde la alimentó con el maná caído del cielo, calmando su sed con el agua que hizo brotar de una peña al tocarla con su vara, y después de darla un culto propio, sacrosanto y divino, recibido de Dios mismo en la cumbre fulmínea del Sinaí, siente en su corazón la punzante espina de la horrible decepción al ver la ingratitud de los suyos, olvidándose de los beneficios del Eterno para entregarse ciega y miserablemente al culto repugnante de la más torpe idolatría, y muere triste y desolado, al tocar apenas los confines de la Tierra de promisión; Zoroastro, el personaje legendario de los Medas, reformador dogmático y depurador de las supersticiones y de los abusos que se cometían en las prácticas religiosas, vivió constantemente perseguido por la maldad de sus enemigos, y muere olvidado de todos, sin saberse cuándo ni dónde; Solón, el célebre legislador griego, vencedor de Salamina, autor de una Constitución sabia y humana, corroborada con una serie de disposiciones encaminadas á la felicidad de la República Ateniense, después de hacer jurar las nuevas leyes, se aleja hábilmente de su patria, y diez años después, al volver á Atenas encuentra olvidada su legislación y en abierta lucha los partidos; abandona para siempre aquella ingrata patria y muere olvidado en Chipre; Sócrates, el *justo, el mas sabio y el mas virtuoso de los hombres* según la declaración del oráculo de Delfos, el padre de la Moral filosófica, vivió acosado por los Sofistas y condenado por éllos á muerte, apura la copa de la fatal sicuta con entereza y resignación heróicas, dirigiendo á Platón y á sus demás discípulos aquellas palabras dignas de eterna recordación: "Ya es tiempo de que nos separemos, yo para morir, y vosotros para vivir. ¿A cuál de nosotros espera una suerte mejor? Este es un misterio reservado á Dios;" Platón el *divino*, el fundador de la Academia, el *Homero de la Filosofía*, cuya elevación y solidez de principios es ciertamente menor que la sublimidad de sus concepciones, la pureza de su moral y la incorruptibilidad de su vida, fué odiado por Dionisio el antiguo, quien le hizo vender como esclavo, y aun después de rescatado por Annicerís se vió obligado á emigrar frecuentemente á Italia, á Cirene, á Siracusa y al Egipto; Aristóteles, el

príncipe de los filosofos, el fundador de la Escuela peripatética ó el Liceo, el sabio Mentor de Alejandro Magno, el genio más vasto de la antigüedad, atesorando, abarcando todas las ciencias conocidas hasta su época y creando otras muchas, no disfrutó á pesar de ello, ni de la paz del alma ni de la dulce tranquilidad de la vida, pues, blanco de la calumnia y de las asechanzas de los envidiosos, sufrió no sólo la amargura de verse acusado de impiedad por Eurimedón, sino que para "evitar á los Atenienses, ya manchados con la muerte de Sócrates, un nuevo atentado contra la filosofía," abandona á su patria y va á morir desterrado á Calcis en Eubea; César, el Dictador Olímpico y generoso, que no ejerció el poder absoluto sino para hacer el bien y perdonar á sus mayores enemigos, el panegirista elocuente de Mario, el reformador de las leyes y protector de las ciencias y las artes, el que embelleció á Roma y extendió los dominios de su Poderoso Imperio hasta Bretaña, hasta el Ponto, donde al vencer á Farnaces, que se había rebelado, el Senado mandó escribir en su elogio aquellas palabras célebres: *Veni, vidi, vici;* hasta el Africa y hasta los confines de la España, y cuando brillaba en todo su esplendor el astro de su gloria, cae en medio del Senado, á los piés de la estatua de Pompeyo, atravesado su pecho por el puñal del asesino que la conspiración había puesto en las manos de aquéllos á quienes más había colmado de beneficios; y el ilustre vástago de David, el legítimo Rey de los Judíos, el Mesías, Salvador prometido al pueblo de Dios, después de fundar su Religión Divina, ¿no sella los dogmas de su fé con el suplicio sangriento de la Cruz, el más portentoso y extraordinario que han contemplado los siglos, y al espirar con los brazos entreabiertos, no le oís exclamar con acento apocalíptico: *''Padre, perdonales que no saben lo que hacen''*? Ah! ¡Es muy triste la peregrinación del genio por este planeta miserable, condenado misteriosamente á soportar en su superficie una repugnante capa de fango! A cada paso le veréis manchar ó sumergir sus níveas alas en el lodo pestilente que agitan contra él las más bajas y ruines pasiones: del inmortal Homero, ciego é indigente, arrastrando una vejez tediosa, mendigando de pueblo en pueblo y de puerta en puerta el pan que le sirviera de miserable sustento, hasta Victor Hugo, el gran poeta de nuestro Siglo, el ciclópeo y grandilocuente desterrado de Gernesey; del sublime Demóstenes, el príncipe de los oradores griegos, turbulentamente arrastrado á la lucha en contra de los enemigos del bienestar de su patria, silvado en la tribuna, abofeteado en público y acusado de dejarse corromper por Harpalo, huyendo de la persecución y envenenándose en Caluria, para libertarse de la venganza de los tiranos, hasta Daniel O'Connell, el gigantesco tribuno del pueblo Irlandés, aquel Encélado rugiente que con los rayos de su voz hacía extremecer desde la cumbre de las montañas hasta las orillas del mar de la verde Erynn, acremente motejado de fullero, de parásito y de causa principal de los males que pesaban sobre su pobre é infortunada patria; desde Sóphocles, el gran trágico de la anti-

güedad, acusado de demente y compareciendo por ello ante el severo é inflexible Areópago, hasta Don Leandro Fernández de Moratín, el hoy aplaudido autor del *Sí de las Ninas,* de la *Escuela de los maridos* y del *Medico a palos,* silvado en su tiempo por envidia y mal disimulado encono de sus émulos, secuestrados sus bienes, reducido á la miseria, expatriado y muerto en la capital del hospitalario pueblo francés; desde Safo, *la decima musa,* la tierna y fogosa competidora de Píndaro y Anacreonte, la infortunada heroina del Léucades, hasta Mad Stäel, la profunda y erudita Aspacia del Directorio, desterrada á 40 leguas de París y confinada en Coppet; desde Anaxágoras, el célebre maestro de Pericles, de Eurípides y de Sócrates, el primer filósofo que se elevó hasta la concepción de un espíritu puro, de un Dios Supremo, acusado de impiedad por haberse opuesto á las supersticiones de su época, condenado á muerte, expatriado y muerto por fin en el destierro, hasta el eminente filósofo de Vich, quien en su corta pero espléndida carrera tuvo el sentimiento desagradable de verse postergado á otros ingenios menos sobresalientes que el suyo y que á los 37 años de edad baja al sepulcro, víctima de terrible y angustiosa enfermedad; desde Heródoto, el *padre de la Historia,* libertador de su patria y víctima de la más negra y perversa ingratitud, hasta Thiers, el acucioso é intrépido historiador de la *Revolucion Francesa* y del *Consulado y el Imperio,* calificado insolentemente por sus contemporáneos de versátil, intruso, atolondrado é impertinente; desde Plinio el *Antiguo,* cuyo amor á la ciencia le acarrea la muerte al pretender observar de cerca la erupción del Vesubio en el año 79, envuelto en la lava que hizo desaparecer de la superficie de la tierra á las ciudades de Herculano y de Pompeya, hasta Arago, el Srio. perpétuo de la Academia de ciencias de París, tachado de vanidoso, de abyecto y de servil; desde Galileo, el verdadero inventor de la filosofía esperimental, descubridor de las leyes del peso, del termómetro, del telescopio, etc., denunciado por sus fanáticos enemigos ante el tribunal de la Inquisición como sospechoso de heregía por haber sostenido que la Tierra se movía al rededor del Sol y condenado á abjurar de rodillas sus errores, según se llamaron entonces á sus sapientísimas doctrinas, hasta Fulton, el admirable mecánico, inventor maravilloso del vapor aplicado á la locomoción, calificado de loco por las Universidades europeas del principio de nuestro siglo, y expulsado de Francia como un charlatán; desde Arístides, el vencedor de Maratón, de Platea y de Salamina, á quien los Atenienses cansados de llamarle *el justo,* condenan, por celo y rivalidades de Temístocles, al duro y amargo ostracismo, hasta el Sublime Corso, el cerebro más extraordinariamente bien conformado de cuantos antes y después de él ha tenido la humanidad, el que engrandeció á la Francia llevando sus conquistas gloriosas más allá de donde las pudieron realizar sus émulos, ante él vencidos, César y Alejandro, humillado, olvidado y confinado por toda la vida en el obscuro y desde entonces célebre peñón de Santa Elena; desde el infortunado Cristobal Colón, el

que diera al trono de Fernando é Isabel un Nuevo Mundo y por galardón recibiera para su cuerpo las cadenas y para su genio la humillación y el desprecio de los por él inmortalizados, hasta Dumont de Urville, el famoso Almirante que en su expedición por el mar Negro, descubrió en Milo la hermosa Venus que hoy se admira en el Museo del Louvre, sacrificado con toda su familia en la horrible catástrofe de Versalles acaecida el 8 de Mayo de 1842; desde Fidias, el *Homero de la escultura,* el que embelleció á Atenas con monumentos tan hermosos como el soberbio Partenón, y la estatua crysoelefantina de la virgen Athenea, el autor del *Jupiter Olímpico,* acusado de impiedad por haber colocado su retrato sobre el escudo de Minerva, fugado de su patria y muerto en Elís después de un prolongado y penoso destierro, hasta Cánova, el escultor moderno que mejor supo reunir á la imitación de la naturaleza las bellezas ideales de la escuela antigua, arrostrando con la envidia y el encono de sus contemporáneos; desde Apeles el *divino,* herido por el eco de la presuntuosa ignorancia, hasta Murillo que á pesar de dar renombre eterno á Sevilla, la reina de Andalucía, cruza sus calles descalso é indigente; desde Jorge Federico Haendel, el genio de la música inglesa, viviendo ciego y olvidado más de ocho años, hasta el gran Rossini, el incomparable cisne de Pésaro, asaeteado por la malevolencia, silvada en Roma su obra magna "El Barbero de Sevilla" y despreciada en Venecia su no menos maravillosa partitura "Semíramis"..... ¡El catálogo de los mártires del talento es infinito! Brillan como el Sol, se elevan hasta el Zenit, pero la mezquina injusticia humana vela su disco refulgente con las densas brumas de la calumnia y de la ingratitud, que muchas veces no se disipan sino cuando el soplo de la muerte ha cristalizado la lente del telescopio de la justicia, encargado de fijar la magnitud de los merecimientos y la influencia é intensidad de las virtudes de aquéllos, en el vasto horizonte de la apoteosis social. El genio es el corazón de la humanidad, del cual parten las venas de la civilización y al cual vuelven las arterias de las evoluciones características de todas las edades. Por eso en él nada se pierde, nada se mancha, nada se obscurece: va siempre adelante! ¡perennemente titánico y avasallador! Con razón exclama Fenelón: "Ni las arenas ardientes, ni los desiertos, ni las montañas, ni la distancia de los lugares, ni las tempestades, ni los escollos de tantos mares, ni la intemperie del aire, ni el fatal Ecuador desde donde se descubre un cielo nuevo, ni las flotas enemigas, ni las costas pobladas de los bárbaros, pueden detener á los que Dios envía." Y si es triste no poderles decir á esos pilotos de la humanidad en el tempestuoso mar de la vida, aquellas palabras del Abate Lamennais: *"Vous n' avez qu'un jour a passer sur la terre, faites en sorte de le passer en paix!* ....consolémonos hojeando ese martirologio de los siglos, y descendiendo al fondo de nuestra conciencia, entonemos el *sursum corda* del alma, volando de perfección en perfección hasta el trono de la Sabiduría Infinita: ¡vale más un minuto de admiración ante esas inmensas atalayas

del espíritu humano que todas las tristes y monótonas horas de la existencia terrena; pues ante el genio se produce el éxtasis, y el éxtasis engendra la plegaria dulce, vehemente, expontánea y purificadora, mitad mística harmonía tributada al Creador Supremo, y mitad epopeya de la grandeza del hombre, en último resultado, también el poema de Dios! ¡Ah! ¡con qué alegría tan intensa y tan pura, acabamos de hacer desfilar ante nuestra frágil memoria, presa de estupor inconcebible, esas sombras venerandas que condensan la vida universal en su más espléndida y grandiosa manifestación, borradas las convencionales fronteras del tiempo, las distancias, las razas y los países; y entramos de lleno en la realización de este hermoso pensamiento del sublime é incomparable Alfonso de Lamartine:

"Si ponéis las generaciones en relación habitual por medio de vuestros escritos con esos grandes hombres, con esos hombres virtuosos, esos genios superiores, esos héroes, esos mártires, esos sabios, esos filósofos, esos poetas, esos artistas, que en su vida ó en sus obras han derramado su sangre, su sudor, su alma, su amor, su patriotismo, sus inspiraciones y sus palabras en ese foco común de grandeza, de desinterés, de abnegación para con sus semejantes, de genio, de compasión, de generosidad, que constituye la gloria y título de la especie humana; si imprimís de este moodo á vuestro pueblo la santa religión del entusiasmo, por el nombre, el pensamiento, las acciones, los esfuerzos, los infortunios, y hasta por la muerte de estos tipos de la humanidad, no dudéis que habréis inculcado á un mismo tiempo en vuestros hijos la emulación de reunir lo que éllos admiran, y que este entusiasmo que no parece á primera vista más que la llama de la imaginación, descenderá hasta el alma, constituyendo en élla muy en breve un manantial de moralidad nacional. El hombre es imitador, porque es susceptible de perfección; lo que le faltan son lecciones, lo que necesita son modelos que copiar. Tomad éstos en la historia y mantenedlos siempre á la vista de vuestros hijos: éllos llegarán á formar pueblo, y este pueblo os honrará sobrepujándoos: trasmitirá vuestro nombre á la posteridad, y vuestro tributo de civilización al Supremo Civilizador!"

¡Admirad, pues, como se merece al santo Obispo de Colima!!

XXXIV.

Y queréis ahora saber, ¿cómo se venga este caritativo Apóstol de todos aquéllos que gratuitamente se han declarado sus terribles enemigos? Pues de la misma manera que lo hizo la magna figura de Clemente VI del inmundo pasquín que le dirigió Juan Visconti: perdonando y tendiendo su piadosa mano á sus perversos detractores; porque el virtuoso Prelado de Colima es generoso en demasía; sus intenciones son puras; leal su conducta; su alma, bella; su inteligencia, ilustrada y de poderosísimos vuelos, y su corazón, magnánimo; asemejándose en todo al inmortal Pío IX de dulce y sacrosanta memoria, y sobresaliendo, como el Pontífice del Syllabus, de la Inmaculada Concepción de María y de la Infabilidad del Vicario de Cristo en el raro y singularísimo dón de la clemencia. ¿A qué dardo envenenado de la calumnia procaz é insidiosa no ha contestado su generoso pecho con un nuevo beneficio para sus osados detractores? Que hablen los judas, los ingratos que á pesar de sus perversas maquinaciones, *aerem verberare,* no han podido, ni podrán jamás, agotar la ingénita bondad de ese varón justo, cuya actitud digna y severa en todas las situaciones de su vida ejemplar, toma proporciones gigantescas cuando las ruines pasiones de sus inícuos perseguidores tratan de ofuscar su gloria, ó cuando menos, de menoscabar su reputación de sabio, de ilustrado y de virtuoso que á costa de nobleza y de heroismos sin cuento tiene ya legítima y perdurablemente asegurada. En vano, obscuros fariseos, deturpáis á ese Mitrado insigne: contempladle cara á cara, si podéis, y caed de rodillas en su presencia. La ingente luz del Sol ciega las pupilas de los insensatos que sin el auxilio de los recursos científicos osan clavarlas en su disco: ¡cómo, vosotros, sin ser águilas caudales, tratáis de acercaros imprudentemente hacia ese astro de primera magnitud en el universo moral é intelectual? No os canséis, no os debatáis inútilmente en vuestra miserable abyección; esa figura radiosa, llena de majestad y de dulzura atrayente, tiene fé en su misión divina, y atravesará el mundo imperturbable y sonriente, sin inquietarse por las borrascas del oceano de la vida, ni por los peligros suscitados por la impiedad y el espíritu del mal; sabe que como su Divino Maestro cruzará el impetuoso mar de Tiberiades y llegará á puerto feliz, en donde antes de depositar su báculo en manos de su sucesor, habrá resuelto los árduos problemas religioso-sociales que tanto preocupan ahora á los pensadores de nuestros días; habrá condenado enérgicamente los perniciosos errores del Sensualismo, del Racionalismo y del Positivismo modernos, y las absurdas teorías de la seudo-filosofía panteista, y habrá puesto el sello augusto de su autoridad como Príncipe de la Iglesia de Cristo á las verdades de la Fé, reveladas por el Altísimo á sus Pastores! Así entrará un día en la mansión de la verdadera inmortalidad el que ya es aclamado y bendecido por sus contemporáneos. ¡Sólo la muerte, al reducirle á sus dominios y arrancar lágrimas purísimas de castos y agradecidos ojos, hará que, convertidas en diamantes, aparezca abrillantada y con fulgores de cielo, la cifra ya luminosa de su esclarecido nombre!.... Hoy se le llama la honra del Episcopado Mexicano: en el siglo que pronto vendrá á escribir su nombre en el catálogo de los tiempos, si la gratitud y la justicia no han desaparecido de la Tierra, al cumplirse esta sentencia del Sagrado Libro de los Proverbios: "La memoria del justo es un perfume que se exhala en el porvenir," se le distinguirá con el hermoso título de ¡GLORIA IMPERECEDERA DE SU EDAD!